

*Arzobispado de Santiago
Vicaría Zona Oeste*

Lectura orante de la Palabra de Dios



**L
e
c
t
o
r
a
D
i
v
i
n
a**

PRESENTACIÓN

Estamos en un tiempo de esperanza y alegría, la resurrección del Señor nos invita a hacernos testigos del amor infinito que se dona hasta el extremo, y nos desafía a multiplicar los frutos de vida nueva en nuestras realidades. Sin duda, tiempo de renovación, que busca manifestarse en los acontecimientos de nuestra historia.

Quedan atrás el desaliento y la incertidumbre, queda atrás la soledad y el sin sentido y es que Jesús “centro de nuestra fe” todo lo transforma con la abundancia de su entrega.

Felices quienes escuchan y reconocen la voz del pastor, de Aquel que da la vida eterna y que nos enseña a confiar en la generosidad y cuidados del Padre. Las hermosas imágenes de las Sagradas Escrituras leídas y oradas en comunidad nos conectan con el misterio, el sentido y la profundidad de tener una relación íntima con el Dios de Jesucristo, el de los evangelios, quien nos invita con insistencia a amar con generosidad, a confiar y a descubrir el gozo de la infinita ternura y delicadeza del Padre.

Que estos sean los sentimientos y las actitudes que a nosotros también nos lleven a anunciar el Reino de vida en estos tiempos de discernimiento, donde con renovado entusiasmo nos ponemos en las manos del Espíritu Santo que escribe en nuestra historia, nos regala un nuevo pastor y nos mueve a ser Iglesia de puertas abiertas.

Que el amor recibido y manifestado en el resucitado nos haga servir con un corazón humilde y atento al hermano, convencidos de que nuestra renovación pastoral nace del corazón que se ha encontrado y se ha dejado transformar por el Señor Jesús.

Pbro. Galo Fernández
Vicario Zona Oeste

MISTERIO PASCUAL VIVIDO DESDE LA FE

El Misterio pascual designa la Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión a los cielos de Jesucristo. Por Misterio Pascual se entiende este conjunto de acontecimientos vividos en torno a la vida de Jesús, con la finalidad de salvar a la humanidad.

La vida cristiana se compone también de dos pilares básicos: La **confesión de una Fe** (lo que creemos), la celebración de los Misterios (**la fe hecha oración, la fe que se celebra**).

No tener en nuestra fe una dimensión “*celebrativa*” sería no confiar en que Dios se sigue haciendo presente en nuestra vida, en las celebraciones reconocemos que el Dios en el que creemos se hace “*carne*”, sacramento, encuentro. Uno de los momentos más claros de este re-vivir el regalo de nuestra salvación es la Semana Santa.

Para nosotros como cristianos el Misterio Pascual es **el principal artículo de fe** y el contenido esencial de la predicación y misión de la Iglesia. Es por el Misterio Pascual que todos los seres humanos nos sentimos y somos salvados y la vez que somos partícipes de la vida divina.

1.- ¿QUÉ SENTIDO TIENE VIVIR EL MISTERIO PASCUAL DESDE LA FE?

La Semana Santa nos lleva a celebrar con mucha alegría y felicidad el misterio fundamental de nuestra FE, San Pablo ya nos dice: “*Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra FE*”, (1Cor 15,14), Jesús con su Resurrección venció la muerte y el pecado.

Pues Jesús ha sido liberado del dolor, de la muerte para entrar en la vida plena y definitiva de Dios, **desde la Fe**, esa es nuestra esperanza, tenemos la convicción de que la vida tendrá la última palabra sobre la muerte, la luz vencerá las tinieblas, el mal será vencido por el bien, y aunque sabemos y somos conscientes de nuestras limitaciones, confiamos en la gracia de Dios que “*hace nuevas todas las cosas*”, porque “*cuando soy débil entonces soy fuerte*”.

De esta manera cada vez que vivo el Misterio Pascual desde la FE, me transformo en una persona que fundamento mi experiencia espiritual en la experiencia espiritual de Jesús.

2.- FUNDAMENTAR MI EXISTENCIA DE CRISTIANO EN LA EXPERIENCIA DEL ESPÍRITU QUE VIVIÓ JESÚS EN EL MISTERIO PASCUAL:

Desde la Fe, decidirse a acompañar a Jesús camino del Calvario hasta la Resurrección es vivir un verdadero proceso de liberación, conversión, de transformación, de manera que la persona que lo vive, va experimentando ciertos cambios positivos que lo lleva no sólo al encuentro con Jesús, sino también al encuentro con el hermano con el que nos encontramos a diario, es decir nos llevaría a vivir nuestra vida cristiana centrada en la persona de Jesús.

Por tanto el cristiano que vive el Misterio Pascual desde la FE, es una persona que:

- Tiene un encuentro diario con Dios, desde una oración personal, profunda y centrada en la persona de Jesús.
- Su experiencia de Dios, se afianza en la escucha y obediencia a la Palabra de Dios, es ahí donde se encuentra el alimento para nuestra vida de oración, y misión en la evangelización del Reino.
- Se dispone a escuchar la voz del Espíritu para poder hacer nuevas todas las cosas, desde un corazón limpio, capaz de captar las señales de Dios en este mundo, así podrá evangelizar siendo un medio de comunicación entre Dios y la humanidad.
- Se deja transformar por el amor de Dios, al contemplar el grande misterio donde Jesús da la vida por mí, esto le impulsa a asumir el compromiso con el Reino, viviendo nuevos desafíos, recorriendo nuevos caminos, para no conformarse con una tarea cumplida.
- Vive la caridad fraterna y el servicio a sus hermanos desde el amor a Jesús, fuente inagotable del amor fraterno, lugar privilegiado del amor tierno que brota de las relaciones sinceras y sentimientos profundos.
- Vive la actitud profunda de amor a los otros, son impulsados al apostolado, al compromiso continuo por conseguir que muchos hombres y mujeres lleguen a conocer a Cristo.

3.- MISTERIO PASCUAL – MISTERIO DEL AMOR DE DIOS.

La pasión y muerte de Jesús es un misterio inefable de amor, en el que se encuentran presentes las tres Personas divinas. El **Padre Dios**, tiene la iniciativa absoluta y gratuita: es él quien ama primero y, al entregar a su **Hijo** a nuestras manos homicidas, expone su bien más querido. Él, como dice san Pablo, “no perdonó a su propio Hijo”, es decir, no lo conservó para sí como un tesoro, antes bien “lo entregó por todos nosotros” (**Rm 8, 32**).

Si la gran obra del **Espíritu Santo** es la Pascua del Señor Jesús, misterio de sufrimiento y de gloria, también los discípulos de Cristo, por el don del Espíritu, pueden sufrir con amor y convertir la cruz en el camino a la luz, el Espíritu del Hijo nos da la gracia de tener los mismos sentimientos de Cristo y amar como él amó, hasta dar la vida por los hermanos: “Él dio su vida por nosotros, y también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos”. (**1 Jn 3, 16**).

4.- EL MISTERIO PASCUAL PRESENTE EN LOS SACRAMENTOS.

La celebración, de la vida sacramental es el lugar donde se establece ese puente entre el Dios en el que creemos, por un lado, y nuestra propia vida, por otro.

El creyente, al celebrar la Liturgia cristiana, establece un vínculo entre Dios y su vida, vínculo que tiene el carácter de celebración, de ritual. No basta con “creer” solamente; no basta con “ser buenos” Es necesario **recuperar algo esencial de nuestra fe**, y es que Dios sigue actuando realmente en nuestras vidas, y lo hace de forma especial en los sacramentos, como realidad fundamental de nuestra fe cristiana.

Toda la vida sacramental del cristiano es un recuerdo del misterio pascual, ya que, según el Concilio Vaticano II, casi todos los acontecimientos de la vida de los fieles bien vividos, son santificados por medio de la gracia divina que fluye del misterio pascual, de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

5.- ACTUALIDAD DEL MISTERIO PASCUAL EN LA VIDA CRISTIANA.

La celebración de la Pascua es el acontecimiento más importante de los cristianos, porque nos recuerda que la Resurrección de Cristo es el **fundamento de nuestra fe** y es la esperanza para nuestra futura resurrección.

La celebración de todo el Misterio Pascual no es una simple conmemoración. Para los cristianos creyentes, es un revivir de la muerte y de la resurrección de Jesucristo.

El Misterio pascual es la fuente de la vida porque todo nos viene por la cruz y resurrección del Señor, su santa Pascua. La salvación es realizada por el misterio pascual de Cristo:

Por este misterio, "con su Muerte destruyó nuestra muerte y con su Resurrección restauró nuestra vida. Pues el costado de Cristo dormido en la cruz nació "el sacramento admirable de la Iglesia entera" (SC 5).

Todo el Misterio pascual está contenido en la celebración eucarística; la Santa Misa actualiza el Misterio pascual y es celebrada cada domingo por ser el día pascual. Toda la vida cristiana, litúrgica y sacramental, giran en torno al Misterio pascual y de ahí se extraen la virtud divina para redimirnos y santificarnos. El **Misterio Pascual está presente** de forma más intensa **en la Eucaristía**.

6.- MODOS DE ACTUACIÓN DEL CRISTIANO QUE VIVE DESDE LA FE EL MISTERIO PASCUAL.

Los cristianos celebramos en la Pascua nuestra fiesta más importante: la resurrección de Jesús. **La Pascua** es tiempo para ver creyendo y para creer haciendo. Es tiempo de hacer algo por los demás. Es tiempo de vivir la alegría, la esperanza y la vida pascual, pues no nos olvidemos que Cristo venció la muerte y resucitó para quedarse en nuestras vidas por siempre, de manera que vivamos varios modos de actuación de Jesús en lo cotidiano.

Para los seguidores de Jesús celebrar la pasión y muerte del Señor es agradecimiento emocionado, adoración gozosa al amor «increíble» de Dios y llamada a vivir como Jesús solidarizándonos con los crucificados.

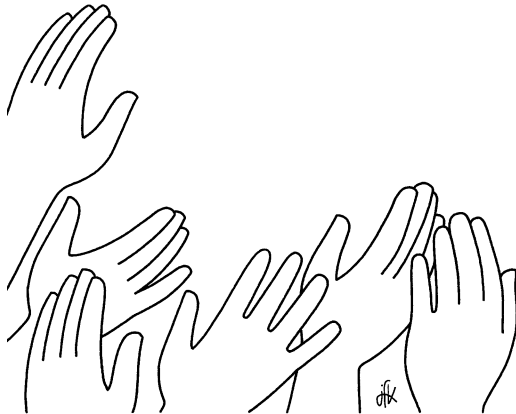
- Vivir como auténtico cristiano, decidido a ser una persona de Dios, afianzado en la amistad personal con Jesús.
- Perseverar en la Oración personal y comunitaria, con creatividad e iniciativa para que nuestra identidad con Cristo sea plena y auténtica.
- Renovar cada día la actitud de escucha como lo hizo María, atentos a Dios que nos habla por su Palabra, las personas, los acontecimientos y la realidad.
- Intensificar nuestro amor a la Eucaristía, para que acreciente nuestra identificación con Jesús, así se fortalezca la valoración y servicio a los hermanos.

- Convertir nuestras pastorales en auténticos espacios y lugares de encuentro, trabajo en equipo y corresponsabilidad, con visión de futuro, desde una cultura de optimismo y confianza.

Lo importante de este tiempo no es el recordar con tristeza lo que Cristo padeció, sino entender por qué murió y resucitó. Es celebrar y revivir su entrega a la muerte por amor a nosotros y el poder de su Resurrección, que es primicia de la nuestra.

Para ello, se necesita, desde luego, algo más que haber oído hablar de la doctrina de la redención. Algo más que asistir a algún acto religioso de la Semana Santa. Hemos de centrar nuestra mirada interior en Jesús y dejarnos conmovir, al descubrir en esa crucifixión el gesto final de una vida entregada día a día por un mundo más humano para todos. Un mundo que encuentre su salvación en Dios.

Vivamos con gran fe, este misterio de la pascua de Cristo, para que estas celebraciones toquen verdaderamente nuestro corazón y nos encontremos con el amor que es Cristo mismo... sólo quien ama, cree y quien cree, confía, teniendo como base la verdadera fe, la misma que se acrisola en la práctica diaria de relación con mi prójimo.



Hna Yessenia León Rubio
Religiosa Marianita



**“Si ustedes no se convierten,
todos acabarán de la misma
manera”.**

Domingo segundo de Pascua

LECTIO DIVINA

07 de Abril de 2013- Ciclo C

“Señor, aumenta nuestra fe para crecer como tus discípulos misioneros”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Estamos en un tiempo lleno de alegría y de esperanza, tiempo que nos invita a cambiar profundamente desde la fe, desde esta mirada ¿cómo llegó hoy a realizar la lectura orante?, ¿qué movimientos internos tengo?

b. Oración Inicial:

¡Oh Padre!, que en el día del Señor reúnes a todo tu pueblo para celebrar a Aquel que es el Primero y el Último, el Viviente que ha vencido la muerte; danos la fuerza de tu Espíritu, para que, rotos los vínculos del mal, abandonados nuestros miedos y nuestras indecisiones, te rindamos el libre servicio de nuestra obediencia y de nuestro amor, para reinar con Cristo en la gloria.
Amén.

c. Petición: *Señor, que pueda reconocerte en todo momento y así continuar la misión confiada por Ti.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: en el centro de la Lectio divina

LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Este pasaje evangélico presenta dos apariciones de Jesús a sus discípulos; ambas parece que ocurren el primer día de la semana y en referencia al lugar se dice que es el cenáculo.

a. Lecturas: Lecturas: Primera Lectura: Hechos 5, 12-16; Salmo responsorial: 118, 2 - 4, 13 - 15, 22 - 24; Segunda lectura: Apocalipsis 1, 9 - 13, 17 - 19; Evangelio: Juan 20, 19-31

Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”

Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: “¡La paz esté con ustedes!

Como el Padre me envió a mí, Yo también los envió a ustedes”.

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

“Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: “¡Hemos visto al Señor!”

Él les respondió: “Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré”.

Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”

Luego dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe".

Tomás respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo:

"Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!"

Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes creen que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción.

- Marca los verbos más importantes, realiza lo mismo con los personajes, subraya las frases que te toquen el corazón.
- ¿En qué circunstancias estaban reunidos los discípulos?
- ¿Qué quiere decir el saludo que Jesús hace a sus discípulos?
- ¿Qué les regala el Señor a los discípulos?
- ¿Quién es Tomás y qué comentario realiza?
- ¿Qué acontece ocho días después?
- ¿Qué le dice Jesús a Tomás?
- ¿Qué quiere decir la frase: ¡Felices los que creen sin haber visto!?

c. Claves del texto:

🕯 Te compartimos una posible división del texto para facilitar la lectura:

Juan 20,19-20: aparición a los apóstoles y muestra de las llagas.

Juan 20,21-23: don del Espíritu para la misión

Juan 20,24-26: aparición particular para Tomás ocho días después

Juan 20,27-29: diálogo con Tomás

Juan 20,30-31: finalidad del evangelio según Juan.

⌄ Este pasaje evangélico presenta dos apariciones de Jesús a sus discípulos; ambas parece que ocurren el primer día de la semana y en referencia al lugar se dice que es el cenáculo. Son dos episodios distintos para presentar separadamente dos temas importantes: el primero es la misión (del Espíritu a los discípulos y de los discípulos al mundo) para el perdón universal y en el segundo, se presenta la fe personal que ha de superar la incredulidad del discípulo.

⌄ En este texto hay que reflexionar varios detalles; por una parte el miedo de los discípulos es un signo que sirve para recalcar la iniciativa del Resucitado. De unos hombres aterrados no habrían salido valientes predicadores de no haberse dado un encuentro real con el Señor Jesús; por otra parte, el darse a ver, Cristo, con las señales de la pasión, es decir en sus manos y en su costado traspasadas, confirma el interés que tiene el evangelista en probar la identificación de Jesús con el Resucitado; esto sólo lo lograron los discípulos gracias a la intervención del mismo Señor. Otro detalles es que la presencia inesperada de Jesús en medio de ellos (los discípulos), les devuelve la alegría; Cristo es el gozo que se les había prometido. Y les concede la paz, ya que su saludo repetido varias veces, no es mero deseo sino un don concedido y el viático para la misión.

⌄ Tomás representa la incapacidad de los primeros discípulos para aceptar el hecho de la resurrección de Jesús, su poca preparación y su sorpresa. Con el tema de la duda, Juan ha querido así mostrar que fue el mismo Resucitado quien condujo así a sus testigos a la fe en Él y, al mismo tiempo, que no hará falta de una intervención especial suya, para que crean los que vienen detrás. Tomás es el último creyente y, en cierto sentido el paradigma de todo creyente; al proclamar al Resucitado como Señor mío y Dios mío. Y así en boca del mayor incrédulo se da la mejor confesión de fe cristiana.

MEDITACIÓN (Meditatio): ¿Qué me dice el texto? Lleva a tu vida la Palabra que has leído.

1. ¿Eres consciente que ser seguidor de Cristo significa pasar por la Cruz?.

2. ¿Eres un discípulo misionero que anuncia la alegría de la Resurrección incluso en los momentos más?
3. ¿Qué sentido tiene para ti celebrar el domingo, el día del Señor?

ORACIÓN (Oratio): ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra? Señor Jesús, tu Resurrección me invita a ser testigos ante los demás de ella, porque soy creyente y porque creo en tu amor. Que tu Espíritu, el Espíritu del Resucitado me ayude para descubrir la Vida tuya que se palpa en la Resurrección y que abre los ojos a la Paz y a la alegría y llena los corazones de esperanza en Tí y en el amor de Dios Tu Padre.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio): Gusta a Dios internamente en tu corazón Descansar confiadamente en el hombro misericordioso del Padre es una invitación que todos tenemos. Más aún cuando su Hijo Jesucristo ha dado su vida por nosotros, abriéndonos a la esperanza en la Resurrección. En este momento, abandónate en el hombro del Señor y descansa en su amor.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

- a. **Acción: ¿qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?** Hemos descubierto en este tiempo que la riqueza más importante de la lectura orante radica en que la Palabra de Dios bien orada produce frutos abundantes. Frente a ésta Palabra, en que rescatamos tres ideas fuerza dentro de tantas otras que quizás has descubierto, ¿a qué te invita el Señor, a qué transformación te invita el texto?.
- b. **Signo para llevar a la vida:** (una imagen con Cristo Resucitado, lápiz y papel)

Coloca la imagen en el altar que has preparado para esta ocasión y mírala con detención, fíjate en los rasgos, en los detalles de la imagen, en la expresión del rostro de Cristo.

Mirando esta imagen, piensa en los acontecimientos que has vivido el último tiempo, ¿en cuáles de ellos has evidenciado la

Resurrección de Jesús?, ¿qué frutos rescatas de esta experiencia?

Anota en un papel los frutos de la Resurrección de Jesucristo en tu vida.

Reza un Padrenuestro.



“¡Es el Señor!”

Domingo tercero de Pascua

LECTIO DIVINA

14 de abril de 2013- Ciclo C

“Señor, aumenta nuestra fe para crecer como tus discípulos misioneros”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Continuamos la alegría del tiempo pascual y para iniciar la lectura orante de la Palabra de Dios miremos como me encuentro hoy, ¿qué traigo en mi corazón?, ¿qué acontecimientos de la semana me han marcado?, ¿qué rostros tengo presente hoy?

b. Oración Inicial: Prepara tu corazón con la siguiente oración al Espíritu Santo

Envía, oh Padre, tu Santo Espíritu,
para que la noche infructuosa de nuestra vida
se transforme en el alba radiante
en la que reconocemos a tu Hijo Jesús
presente en medio de nosotros.

Aleee tu Espíritu
sobre las aguas de nuestro mar,
como en el principio de la creación
y se abran nuestros corazones
a la invitación de amor del Señor,
para participar en el banquete
preparado de su Cuerpo y de su Palabra.
Arda en nosotros, oh Padre, tu Espíritu,
para que nos convirtamos en testigos de Jesús
como Pedro, como Juan, como los otros discípulos
y vayamos también nosotros
cada día a la pesca de tu reino.

Amén.

c. *Petición Señor, regálame tu gracia para saber reconocerte cuando vengas a mi encuentro, dame la gracia poder ser una mujer o un hombre nuevo en tu presencia.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: en el centro de la Lectio divina

a. **LECTURA (Lectio).** ¿Qué dice la Palabra? Lee con atención este pasaje del evangelio según san Juan. Es un evangelio pascual de reencuentro; trata de acercarte a los personajes, a sus movimientos, a las palabras que utiliza el evangelista, a los lugares.

b. **Lecturas:** Primera Lectura: Hechos 5, 27b-32; Salmo responsorial: 30, 2-4.6.11-13; Segunda Lectura: Apocalipsis 5,11 - 14; Evangelio: Juan 21, 1-19.

Jesús resucitado se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar". Ellos le respondieron: "Vamos también nosotros".

Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo:

“Muchachos, ¿tienen algo para comer?”

Ellos respondieron: “No”.

Él les dijo: “Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán”. Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: “¡Es el Señor!”

Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla.

Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan.

Jesús les dijo: “Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar”.

Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: “Vengan a comer”.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿Quién eres?”, porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado.

Ésta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.

Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”

Él le respondió: “Si, Señor, Tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos”.

Le volvió a decir por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”

Él le respondió: “Sí, Señor, sabes que te quiero”.

Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas”.

Le preguntó por tercera vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?”

Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: “Señor,

Tú lo sabes todo; sabes que te quiero”.

Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas.

Te aseguro que cuando eras joven, tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras”.

De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: “Sígueme”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción:

- Marca los verbos más importantes, realiza lo mismo con los personajes, subraya las frases que te toquen el corazón.
- ¿Cuántos discípulos estaban reunidos? ¿quiénes eran?
- ¿Quién toma la iniciativa de ir a pescar?
- ¿Qué viven los discípulos en el mar?
- ¿Qué hace Jesús? ¿Qué le dice a sus discípulos?
- ¿Por qué los discípulos no reconocen a Jesús?
- ¿Cómo reaccionan los discípulos?
- ¿Cómo es el diálogo entre Jesús y Pedro? ¿Qué se dicen? ¿Qué sienten? ¿Qué importancia tiene?

d. Claves del texto:

⌄ La narración de este Domingo nos presenta dos partes diferenciadas pero relacionadas entre sí:

Juan 21, 1-14: La pesca milagrosa.

Juan 21, 15-19: Diálogo entre Jesús y Pedro.

⌄ En la primera parte podemos intuir al comienzo la situación de desazón y desesperanza de Pedro y los demás discípulos. Apostaron su vida al Señor y este ha muerto y se terminó todo... A pesar de que se ha aparecido, todavía siguen las dudas y las incertidumbres. Hasta tal punto es la angustia que Pedro decide volver atrás. Vuelve a pescar que era la tarea que realizaba antes de que el Señor lo llamara. Y los demás van con él. Los arrastra atrás, a una vida sin Cristo el Señor... Van a pescar y no obtienen nada. Están toda la noche y la pesca no es exitosa. Por la madrugada, Jesús desde la orilla les dice que echen las redes del otro lado de la barca. Así lo hacen y la respuesta es maravillosa: tal es la cantidad de peces que no podían sacar la red. El discípulo favorito de Jesús reconoce que es el Señor.

⌘ En la segunda parte del relato la acción se concentra en Jesús y Pedro. El Señor lo “encara” directamente y le pregunta tres veces si realmente lo ama. Es interesante esta triple pregunta que dado que permitirá sanar en el corazón de Pedro la triple negación. Pedro ha madurado, se ha arrepentido y se ha hecho cargo de su pecado. Ahora el Señor le da la posibilidad de ratificar tres veces que realmente lo ama. La respuesta positiva de Pedro lleva a una reflexión clara de Jesús que le vaticina cuál va a ser su suerte: Pedro va a morir por Cristo y honrando a Dios. En esta renovación de su propuesta, Jesús lo vuelve a invitar a su seguimiento y a apacentar a sus ovejas.

⌘ La insistencia de Jesús en el amor debemos leerla como condición para establecer la relación de intimidad filial que Pedro debe mantener con el Señor. El ministerio pastoral de Pedro se basa, antes que en cualquier dote humana, en una relación de comunión interior confiada y no en un puesto de prestigio o de poder. Se trata de una intimidad que no se puede apreciar con el metro humano, sino que la conoce el mismo Señor, que escruta el corazón. Y el Hijo de Dios, que conoce bien el ánimo del apóstol, responde confiándole la misión de apacentar a su rebaño: «Apacienta mis ovejas»

MEDITACIÓN (Meditatio): ¿Qué me dice el texto? Para profundizar el evangelio se proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿En cuál de las situaciones que viven los discípulos (narradas en el texto) me siento más cercana(o) hoy?, ¿por qué?
- 2.- ¿He experimentado, en este tiempo, un encuentro profundo con Jesús resucitado?, ¿me encuentro con Jesús también en mis fracasos?.
- 3.- ¿Cómo es mi diálogo con Jesús en este momento de mi vida? ¿Qué amor se manifiesta en mi relación con Jesús, en mi seguimiento?



ORACIÓN (Oratio): ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra? No sé qué decirte, Señor Dios, frente a este diálogo. ¡Es sencillamente todo! En él está toda la vida, todo su misterio, toda su luz, todo su sabor, todo su significado. Todas las otras preguntas se convierten en simples ocasiones para decirte mi «sí».

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio): Gusta a Dios internamente en tu corazón Al llegar a la contemplación, recorre nuevamente el texto, detén tu escucha y tu corazón en alguna palabra. Deja que ella hable por sí misma, no le quites ni agregues nada, descansa en el texto bíblico.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. **Acción: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?** Yo también puedo llegar a las aguas del mar, o puedo venir de vuelta tras una noche sin pesca, sin nada en las manos, cansada(o), defraudada(o). Pero precisamente en este punto soy alcanzado por la manifestación del Señor. Estoy aquí, por tanto, para reconocerlo yo también, para arrojarme en el mar y alcanzarlo, para participar en su banquete, para una vez más, Él pueda repetirme: “¡Sígueme!” y yo finalmente, ¿cómo puedo responderle con mi vida hoy?

b. **Signo para llevar a la vida:** cirio pascual y recortes con la figura de un corazón)

El evangelio de este día es un hermoso regalo para redescubrir cuánto amamos al Señor y cuánto Él nos ama.

Te proponemos hacer el siguiente gesto: piensa en qué notas que amas al Señor... de todas las cosas que has pensado, escoge una que creas sea la más representativa para señalar tu amor por Cristo.

Anótala en el corazón que has dispuesto para la ocasión (abajo encontrarás uno) y luego colócala junto al cirio pascual.

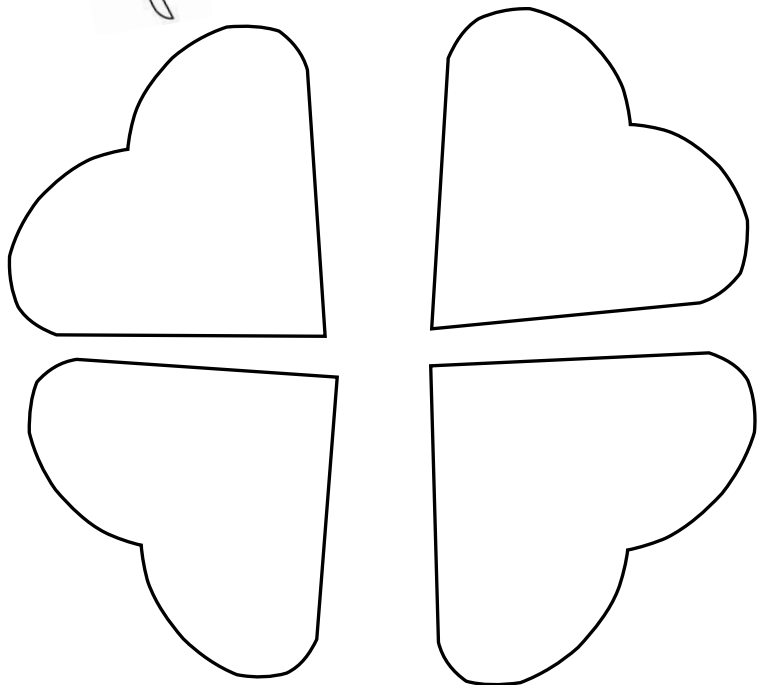
c. **Oración final:** Finalizamos con el siguiente canto

Amarte a Ti, Señor

**Amarte a Ti, Señor, en todas las cosas,
y a todas en Ti, en todo amar y servir,
en todo amar y servir.**

Tu amor me ha dado vida,
tu amor me ha dado ser,
de Ti me viene todo, y a Ti debe volver.
Gustoso pues, te ofrezco, mi haber, mi poseer,
tu amor y gracia dame, demás no es menester.
Presente en las creaturas, y activo en todo estás,
en mi, como en un templo, te dignas habitar.
De Ti, bondad y gracia me llueven sin cesar,
mi oficio ya no es otro, sino servir y amar.

Para recortar





“Nadie puede arrebatarnos nada de las manos de mi Padre”

Domingo cuarto de Pascua

LECTIO DIVINA

21 de abril de 2013- Ciclo C

“Señor, aumenta nuestra fe para crecer como tus discípulos misioneros”

I. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

- a. **Comencemos desde nuestra vida:** Cada día es un momento para agradecer a Dios por la vida, especialmente trae a tu corazón lo que has vivido durante la semana: ¿qué alegrías has tenido esta semana?, ¿Quiénes han sido protagonista de esa alegría?
- b. **Oración Inicial:** Inicia la lectio divina con la siguiente canción al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,
a nuestros corazones
y enciende en ellos el fuego de tu amor,
danos la gracia de leer y reflexionar el Evangelio
para hacerlo memoria activa, amante y actuante en nuestra vida.
Deseamos acercarnos al misterio de la persona de Jesús, Buen pastor.

Te pedimos, humildemente,
que abras los ojos de nuestra mente
y de nuestro corazón,
para que podamos conocer la fuerza de su resurrección.

Amén

- c. **Petición:** *Señor, que sepa reconocer tu voz de Buen pastor, que me deje amar por ti y que en la vida, me deje conducir sin temores.*

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: en el centro de la Lectio divina

- a. **LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?** Hoy, la mirada de Jesús sobre los hombres es la mirada del Buen Pastor, que toma bajo su responsabilidad a las ovejas que le son confiadas y se ocupa de cada una de ellas.
- b. **Lecturas:** Primera Lectura: Hechos 13, 14.43-52; Salmo responsorial: 100, 1-2.3.5; Segunda Lectura: Apocalipsis 7, 9.14b-17; Evangelio: Juan 10, 27-30

Jesús dijo:

Mis ovejas escuchan mi voz, Yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos.

Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre. El Padre y Yo somos una sola cosa. "Yo tampoco te condeno -le dijo Jesús-. Vete, no peques más en adelante".

(Tomada del Leccionario dominical)

- c. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:** Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción.

- Marca los verbos más importantes, realiza lo mismo con los personajes, subraya las frases que te toquen el corazón.
- ¿Qué características tienen las ovejas de Jesús? ¿A quiénes se refiere?
- ¿Qué hace Jesús por sus ovejas? ¿Cuáles son los verbos que Jesús utiliza para referirse a su relación con las ovejas?
- ¿Qué dice Jesús sobre su Padre?
- ¿Cómo es la relación de Jesús y el Padre? ¿En qué lo descubres?

d. Claves del texto

- 🕯 El texto evangélico de hoy está tomado del capítulo 10 de Juan, el evangelista inserta este texto en el contexto de la fiesta judía de la Dedicación del Templo, donde un grupo de judíos le exige a Jesús que responda si él es o no el Mesías. Pero la respuesta de Jesús va mucho más allá de un sí o un no, aborda nuevamente el tema con la imagen del pastor para responder a la pregunta de los judíos sobre su identidad. El lenguaje de Jesús no es para nosotros tan claro, ya que, en gran mayoría, somos extraños a la vida pastoril y precisamente, Jesús compara a los creyentes con un rebaño, por lo tanto, puede ser que no nos resulte tan fácil comprender lo que significa el rebaño para un pueblo de pastores. Los oyentes, a los que Jesús dirige su palabra, era un pueblo de pastores. Es evidente que la parábola es entendida desde el punto de vista de un hombre que comparte casi todo con su rebaño.
- 🕯 Jesús no se describe a sí mismo de manera abstracta sino de forma concreta, con acciones que se pueden observar. Las acciones que Jesús señala en el discurso, nos hablan de su identidad: Jesús conoce, da (vida), no deja arrebatar (sinónimo de proteger, mantener en sí), es uno con el Padre. Con estos verbos, es posible reconocer que Jesús sí es el Cristo, el Mesías. La imagen del pastor nos muestra a quien ama y cuida, y a quienes necesitan de ese amor y cuidado; pues las ovejas, por su parte, escuchan, siguen y no perecen.
- 🕯 La relación de Jesús con sus ovejas es clara: primero, Jesús habla de sus ovejas, existe una pertenencia y el seguimiento a una persona: “ellas me siguen”. Segundo, el discipulado de Jesús implica escucharlo y seguirlo. Tercero, Jesús conoce y da la vida eterna a sus ovejas, él nos conoce de manera personal y tiene una relación con nosotros, una relación eterna.
- 🕯 Las acciones que Jesús señala en el relato nos muestran el presente de la relación entre él y las ovejas, pero también, la relación que se extiende al futuro: “ellas no perecerán jamás y

nadie las arrebatará de mis manos”. Jesús habla de una relación que no se puede tener con nadie más que con él, nos ofrece un don para siempre y que nos resguarda de todo verdadero mal. Además, “nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre”; Jesús no hace nada solo, actúa porque el Padre lo ha enviado, pero el Padre y el Hijo son uno en voluntad y en acciones, y es el amor entre ellos, el que se transmite de Jesús a los suyos, un amor que sobrepasa el tiempo, que es desde siempre y para siempre.

MEDITACIÓN (Meditatio): ¿Qué me dice el texto? Jesús también te habla a ti; deja que el evangelio resuene en ti, para que reconozcas la voz de Jesús Buen Pastor.

- 1.- ¿Soy capaz de escuchar a Jesús? ¿Dedico algún espacio, algún tiempo para esa escucha?
- 2.- Jesús afirma en el texto que las ovejas “no perecerán jamás” y que “nadie las arrebatará” de sus manos, ¿qué confianza, para mi vida cotidiana y para mi fe, me entregan estas palabras?
- 3.- ¿Qué espero de la vida eterna que me ofrece Jesús?, ¿cómo se vincula con mi relación o comunión con Dios?

ORACIÓN (Oratio): ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra? La voz amorosa del Pastor se siente hoy con toda su intensidad en la fuerza de las palabras que pronuncia en el Evangelio. Su voz quiere seducirnos profundamente y atraernos hacia Él.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio): Gusta a Dios internamente en tu corazón Contempla las palabras de Jesús Buen Pastor en tu vida, pídele al Espíritu que te ayude a discernir tu relación con el Señor y la vivencia de tu confianza y esperanza en él.

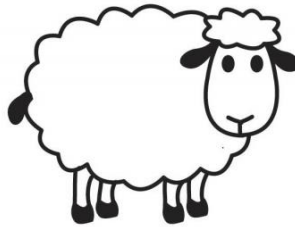
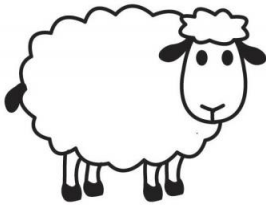
III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. **Acción: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?** El evangelio de hoy nos habla de la relación entre Jesús y

nosotros, sus discípulos. Jesús nos hace una oferta, y nosotros hemos de responder escuchando y siguiéndolo: ¿Qué significa seguir a Jesús Buen Pastor? ¿Qué implica hoy para mi estilo de vida? ¿De qué forma concreta lo voy a hacer?

b. Signo para llevar a la vida: (figuras de ovejas y lápiz)

- ¿Qué actitudes de Buen Pastor veo en Jesús?
- Anotalas en las imágenes de ovejas.
- Déjalas en el altar
- Pídele al Señor Buen Pastor, que te guíe por el camino de la Santidad.



Oración final: Finalizamos rezando el Salmo 22

El Señor es mi pastor,
nada me puede faltar.

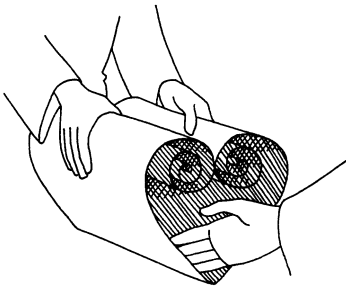
Él me hace descansar en verdes praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el recto sendero,
por amor de su Nombre.

Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal,
porque tú estás conmigo:
tu vara y tu bastón me infunden confianza.

Tú preparas ante mí una mesa,

frente a mis enemigos;
unges con óleo mi cabeza
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu gracia me acompañan
a lo largo de mi vida;
y habitaré en la Casa del Señor,
por muy largo tiempo.



“Ámense los unos a los otros”

Domingo quinto de Pascua

LECTIO DIVINA

28 de abril de 2013- Ciclo C

“Señor, aumenta nuestra fe para crecer como
tus discípulos misioneros”

I. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Hemos caminado en este tiempo pascual con un corazón lleno de esperanza y de alegría, ciertos de que la vida tiene sus altos y bajos. ¿Cómo estoy hoy para hacer la lectura orante?, ¿qué surge en mi corazón?, ¿qué he vivido durante este tiempo?

b. Oración Inicial: Inicia la lectio divina con la siguiente oración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo,
inflama mi corazón y
enciende en el fuego de tu Amor.
Dígnate escuchar mis súplicas,
y envía sobre mí tus dones,
como los enviaste
sobre los Apóstoles el día de Pentecostés.

Amén

c. **Petición:** *Señor, llenos de amor por Dios y nuestros hermanos, podamos ser signos visibles de tu Resurrección.*

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: en el centro de la Lectio divina

LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra? El pasaje evangélico que vamos a meditar nos presenta unas palabras de despedida de Jesús dirigidas a sus discípulos. Este relato hay que considerarlo una especie de sacramento del encuentro con la Persona viva y verdadera de Jesús.

a. **Lecturas:** Primera Lectura: Hechos 14,21-27; Salmo responsorial: 145, 8 - 13; Segunda Lectura: Apocalipsis 21, 1-5a ; Evangelio: Juan 13, 31-33.34-35

Durante la Última Cena, después que Judas salió, Jesús dijo:

Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado y Dios ha sido glorificado en Él.

Si Dios ha sido glorificado en Él, también lo glorificará en sí mismo, y lo hará muy pronto. Hijos míos, ya no estaré mucho tiempo con ustedes. Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como Yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros.

En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:** Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción:

- Marca los verbos más importantes, realiza lo mismo con los personajes, subraya las frases que te toquen el corazón.
- ¿Durante qué acontecimiento transcurre el evangelio?
- ¿Qué sucede con Judas?
- ¿Qué significa la frase “Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado y Dios ha sido glorificado en Él”?
- ¿Qué mandamiento les deja Jesús a los apóstoles?

- ¿Qué implica en la vida de los apóstoles las palabras de Jesús?
- ¿Cuál es la experiencia de amor que Jesús comunica a sus apóstoles?

c. Claves del texto:

⌘ El texto de este domingo se puede estructurar de la siguiente manera: La primera parte del pasaje se fija ante todo en la persona de Jesús y en su revelación, la segunda proyecta esta revelación en estilo de vida de sus discípulos.

(1) La luz de la gloria que proviene de la Cruz (13,31-32). En él vemos:

- La “gloria” como revelación de lo más profundo de Dios
- La “gloria” de Jesús
- La “gloria” del Padre

(2) El amor recíproco de los discípulos de Jesús bajo la luz radiante del amor primero del Maestro (13,33-35)

- La dolorosa separación (13,33)
- Un mandato nuevo (13,34)
- Un amor que revela la presencia del Resucitado (13,35).

⌘ A lo largo de su ministerio, en todo lo que hizo, Jesús siempre acentuó su relación con el Padre. La Cruz no es separación ni abandono de parte del Padre, sino todo lo contrario: la revelación de cuán hondamente Dios está en la vida de Jesús. Decir que el Hijo “glorifica” al Padre y que el Padre “glorifica” al Hijo, indica que el uno revela al otro en la más asombrosa claridad. Esto merece un breve paréntesis explicativo: en el lenguaje bíblico, “glorificar” significa “hacer visible” a alguien en el luminoso esplendor de su verdadera realidad. Pues bien, en el don de su propia vida -sin límites y hasta el extremo- y en sus consecuencias salvíficas -victoria sobre el mal y salvación para los hombres-, el Padre y el Hijo han llevado a culmen la misión y le han revelado al mundo el esplendor de su relación recíproca y de su relación con la humanidad.

⌘ Jesús le da a sus discípulos el mandato del amor. Esta es la manera concreta como Jesús continuará en medio de su comunidad y, al mismo tiempo, los discípulos serán identificados como tales en el tiempo pascual. Cada uno de los discípulos ha sido amado fuertemente por Jesús. Ahora la vida de ellos debe estar sostenida y orientada por este mismo amor. La experiencia del amor de Jesús, cuya cumbre se capta y se recibe en el amor de la Cruz, envuelve completamente la vida de los discípulos. Esta vida en el amor es la luz de los discípulos. El mandato no está en el simple hecho de “amar” sino de “amar a la manera de Jesús”. Por eso debe ser un amor de aceptación del otro

aún en su pecado, un amor que efectivamente ayuda y trasforma, un amor que se despoja de sí mismo para buscar el bien del otro, tal como hizo Jesús.

MEDITACIÓN (Meditatio): ¿Qué me dice el texto? Meditemos la riqueza de este texto

- 1.- ¿Amo a mis hermanos como amo a Cristo?
- 2.- ¿Sé reconocer al Señor presente en la persona del hermano, de la hermana? ¿En qué lo noto?
- 3.- Frente a los dolorosos momentos que vive la Iglesia ¿cuál es mi actitud?

ORACIÓN (Oratio): ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra? Abrirse al amor de Jesús, para recibirlo y ofrecerlo, es abrirse también a su glorificación. Por eso el amor de los discípulos manifiesta el amor de Jesús.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio): Gusta a Dios internamente en tu corazón Durante todo el tiempo que has realizado la lectura orante de la Palabra has descubierto seguramente que el amor del Señor es más de lo que pensabas. En este momento de contemplación déjate una vez más amar por el Señor para que seas testigo de su amor.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?** El texto de hoy nos ayuda a iluminar con nuevos criterios la realidad humana del amor. Luego de este momento de oración con la Palabra sosegada, pausada, meditada y contemplada, piensa de qué manera, de qué forma concreta vas a hacer vida lo que el Señor te invita.

b. **Signo para llevar a la vida: (espejo)**

- Piensa en las personas que han sido importantes en tu vida y que te han enseñado a amar.

- Del mismo modo, piensa en los gestos de amor que Dios constantemente está dejando en tu corazón.
- Te proponemos dar gracias a Dios por esta experiencia.
- Contempla en el espejo tu propio reflejo, que te recuerda que el amor de Dios y de tantas personas, te ha convertido en quién eres.

c. **Oración final:** Cuando finalices, reza la siguiente oración:

En todo amar con amor verdadero,
con el amor recibido,
con el amor que no condena,
que todo lo perdona,
que todo lo acoge,
que en todo espera.

Amor de Dios manifestado en la Cruz
para que todos puedan acercarse a Él,
Amor exaltado, Amor que ha Resucitado.
Amén.



“Cristo nos dejó en Él, en su persona, en su vida, una imagen muy clara de lo que debe ser la Iglesia en medio de los hombres de hoy: no un muro de contención, no un freno paralizante, sino un faro luminoso que nos haga posible encontrar juntos, con todos los hombres, el camino de la justicia, de la paz, de la vida y descubrir al autor de la vida que nos invita a construir este mundo con él y para él”.

Mons. Enrique Alvear Urrutia

(Homilía durante la huelga de hambre de junio de 1978 a favor de los detenidos desaparecidos).

